

## EL PARADIGMA DE LA FILOSOFÍA COMO LLAMADA A LA VERDAD EN EL PENSAMIENTO DE EDITH STEIN A PARTIR DE LA OBRA *SER FINITO SER ETERNO*. UNA APROXIMACIÓN

Eimar José García C.\*

### Resumen

Se analizó la filosofía como llamada a la verdad en el pensamiento de Edith Stein a partir de la obra *Ser finito Ser eterno*; a través de una investigación documental. Sin duda, el espíritu humano busca la verdad a partir de la razón natural y la verdad suprema; definitivamente, radica en esclarecer su mundo interior cuyo fin último yace en el ser verdadero a través de la sabiduría. En virtud a ello, afirma la existencia de un espíritu divino identificado con la acción creadora; siendo cada ente realización de algo; resultando la contundencia de su concepción sobre el Ente Divino como una verdad absoluta. De aquí, afirma que todo conocimiento debe partir o llegar a un estudio ontológico por la dependencia de lo finito respecto a lo infinito. Finalmente, el método fenomenológico permite arribar a las esencias objetivas de las cosas, o sea a un conocimiento verdadero y universal.

**Palabras clave:** Ser finito; Ser eterno; Búsqueda de la verdad; Verdad Absoluta; Razón.

---

\* Eimar José García Contreras es autor de la tesis “La filosofía como llamada a la verdad en el pensamiento de Edith Stein a partir de la obra *ser finito ser eterno*” Trabajo Especial de Grado para finalizar los estudios filosóficos “Mención Publicación”, Seminario Arquidiocesano San Buenaventura de Mérida-Venezuela (2021). [eimargarcia05@gmail.com](mailto:eimargarcia05@gmail.com)

**THE PARADIGM OF PHILOSOPHY AS A CALL TO THE TRUTH  
IN THE THOUGHT OF EDITH STEIN BASED ON THE WORK OF  
*BEING FINITE BEING ETERNAL. AN APPROXIMATION***

**Eimar José García C.**

**Abstract**

Is a documentary research about The philosophy as a call to truth in the thought of Edith Stein from her work “*Finite and Eternal Being*” Clearly, the human spirit seeks the truth from natural reason and the supreme truth. As a result, lies in clarifying the inner world whose ultimate goal lies in the true being through wisdom. By virtue of this, it affirms the existence of a divine spirit identified with the creative action; being each entity realization of absolute truth. From here, I affirm that all knowledge must start or arrive at an ontological study due to the dependence of the finite on the infinite. Finally, the phenomenological method allows us to arrive at the objective essences of things, that is, at a true and universal knowledge.

**Keywords:** Finite Being Eternal Being; Search for truth; Absolute Truth; Reason.

## **1. Introducción**

El sentido de la verdad ocurrió en los comienzos de la filosofía; así pues, los filósofos griegos comenzaron por buscar la verdad, o lo verdadero, ante la distorsión frente a la falsedad, la ilusión, la apariencia entre otras más. Sin embargo, la verdad era para ellos idéntica a la realidad, y esta última era considerada como idéntica a la permanencia. De este modo; se observa, el deseo inagotable por alcanzar la verdad, la filosofía presenta una oportunidad para conseguirla<sup>1</sup>. Además, ofrece respuestas a las cuestiones que se plantea continuamente al individuo; para ello, se usa de la crítica y evolución de otros pensamientos.<sup>2</sup>

No obstante; se presenta a Dios como el único fin y como la esencia de la definición de verdad.<sup>3</sup> Sin embargo, a pesar de posturas como éstas, no se dejó de hablar y reflexionar sobre el ser humano. Por ende, el pensamiento moderno coloca de nuevo al hombre como protagonista de su propio conocer. En el cual, la razón y la racionalización del mundo adquieren un papel ineludible.

En cuanto al pensamiento de Stein, surge en la encrucijada de corrientes filosóficas del primer tercio de siglo XX, que trataban de repensar la realidad histórica; en consecuencia, se abre una perspectiva diferente y nueva realidad a través del método fenomenológico de (Husserl); así pues, realiza un acercamiento distinto a

---

<sup>1</sup> José FERRATER, *Diccionario de Filosofía*, Sudamericana, Buenos Aires, 1975, p. 884.

<sup>2</sup> José FERRATER, *Diccionario de Filosofía, IV: Q-Z*, Editorial Alianza, 1990, p. 3398.

<sup>3</sup> Johannes HIRSCHBERGER, *Historia de la filosofía, I: Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, Herder, 1977, p. 297.

---

la realidad transmitida desde la mentalidad racionalista y criticista que imperaba en la época.<sup>4</sup> En relación a lo antes mencionado; en Stein se diferencia del período fenomenológico (1913-1918) que refiere al problema de la empatía tratado en su tesis doctoral;<sup>5</sup> no obstante, con la percepción del pensamiento de Husserl no alcanza encontrar la verdad; de ahí, su incorporación al neotomista (1922-1933).<sup>6</sup>

Recogiendo los hilos del pensamiento de Stein, se denota en diferentes escritos los cuales hacen una unificación de otros autores, haciendo una búsqueda de la verdad en cuanto al método fenomenológico por su maestro Husserl; por ende, en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino hace referencia a la existencia de Dios debido a su conversión al cristianismo, siendo esto la calidad de sus obras en el que se expondrá todo su pensamiento sobre el tema de la verdad.<sup>7</sup>

Durante los periodos bélicos de la Primera y Segunda Guerra Mundial agudizó el interés por alcanzar la verdad vinculada con el problema fundamental sobre el lugar que ocupa el hombre en el mundo; de ahí, su planteamiento a partir de una filosofía inmanente de la conciencia.<sup>8</sup> Efectivamente, el deseo siempre inquieto del individuo por alcanzar todo pensamiento a través de la filosofía y sus distintas corrientes, remontan a la inclinación de la verdad de Stein en su condición de filósofa y luego como cristiana; en efecto, su inclinación por la fenomenología le desvela

---

<sup>4</sup> Javier SANCHO, *Escritos Espirituales Edith Stein*, Biblioteca Autores Cristianos, 2001, p. 34.

<sup>5</sup> SANCHO, *Escritos Espirituales Edith Stein*, p. 40.

<sup>6</sup> Luis MALDONADO, *Mártir en la segunda Guerra Mundial*, Organizaciones Gráficas Capriles, Caracas, 2005, p. 15.

<sup>7</sup> Edith STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, Editorial fondo de cultura económico, México, 1996, p. 11.

<sup>8</sup> Edith STEIN, *En busca de Dios*, Verbo Divino, Navarra, 1984, pp. 47-48.

---

progresivamente el llamado a la verdad; aunado a ello, el descubrimiento de la verdad en la fe redimensiona su pensamiento filosófico, dando paso a nuevos horizontes de vida para obtener la verdad.

Ahora bien, nadie posee la verdad absoluta, pero todos la buscan, algunos, se convencen de que no existe, otros se esfuerzan por aclarar el problema; sin embargo, las corrientes de los pensamientos vienen a ser aproximaciones nunca absolutas. En consecuencia, el ser humano a través de la historia, ha dedicado su intelecto al estudio inagotable de temas trascendentales en cuestiones de la verdad ontológica, propiedad trascendental de su conocimiento.<sup>9</sup>

Ante esta realidad del pensamiento, se ubica *Ser finito Ser eterno* cuya finalidad radica en conducir al hombre al conocimiento de sí mismo y de la verdad; es decir, a partir de la fe y la filosofía trata las preguntas existenciales del hombre, reconociendo la sed infinita que posee de conocer la verdad y de experimentar su fruto desde la realidad de lo eterno y lo trascendental; de tal manera, el denso y meticuloso análisis ontológico, situado entre fenomenología y neotomismo. De este modo, las ideas abstractas de Stein, facilitan la comprensión de la eternidad a partir de la racionalidad. Sin duda, un alumbramiento intelectual no sólo le estructura su pensamiento filosófico, sino que le lleva consigo hasta la luz íntima del alma; es decir, hasta el mismo Dios,<sup>10</sup> verdad primera.

De este modo, se intenta presentar la concepción de uno de los tópicos que ha tenido, tiene y tendrá vigencia; tanto en cuanto, el ser humano siga buscando la verdad

---

<sup>9</sup> Antonio MILLÁN, *Léxico filosófico*, RIALPSA, Madrid, 1984, p. 590.

<sup>10</sup> STEIN *En busca de Dios*, p. 73.

como un camino de transformación interior, principio del cambio exterior en el hombre.

## **2. Metodología**

A través del tiempo se ha suscitado el tema de la verdad, denotando como problema fundamental del hombre en el deseo de conocerla. Para ello, se desarrolló la investigación de tipo documental y de análisis, además de la revisión de textos relacionados al tema; con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de tal naturaleza, apoyada principalmente por los trabajos previos, información y datos divulgados precedentemente de la obra “*Ser finito Ser eterno: ensayo de una ascensión al sentido del ser*” y textos relacionados al tema steiniano.<sup>11</sup>

## **3. Discusión**

### **3.1 El fundamento de la verdad ontológica propugnado por Edith Stein a partir de la obra *Ser finito ser eterno***

#### **3.1.2 La verdad del Juicio**

Cuando se habla de juicio, refiere a la acción del espíritu (en el acto del juicio) que sirve de fundamento a las afirmaciones; asimismo, si descansa en el hombre la organización dinámica del espíritu que se llama filosofía, ésta será esencialmente relativa a un objeto; permitiéndole que la razón penetre su naturaleza y acoja su especificación exclusivamente por este objeto que determina la naturaleza.<sup>12</sup> De esta manera, la verdad o el error no podrán ser atribuidos a un juicio, sino a lo que se puede juzgar en el sentido de la afirmación; de ahí, que se afirmó la existencia de un estado de cosas, las cuales subsisten independientemente de si se hace un juicio sobre ellas o

---

<sup>11</sup> Carlos SABINO, *Proceso de Investigación*, Panapo, Caracas, 1992, p. 152.

<sup>12</sup> *Ibidem.* p. 35.

---

no (ente). A este respecto, la verdad de juicio que pertenece al contenido de ciertos juicios son fundamentados sobre las investigaciones que conducen hacia la verdad. En referencia, Santa Teresa expresa que el verdadero Juez dé a cada uno lo que merece; lo cual, allá se espantaron de ver cuán diferente es su juicio de lo que acá se puede entender.<sup>13</sup>

Por tanto, se puede dar a la verdad lógica un significado más amplio que la verdad del juicio y considerar a ésta como incluida en la antes dicha, en la medida en que el acto del juicio y el juicio en cuanto producto inteligible de una forma determinada postulan una cosa que amerita el título de conocimiento considerando la correspondencia con un ente, en suma, conviene un ejemplo: se trata de la percepción sensible de un árbol verde y del sentido de esta percepción.<sup>14</sup>

De tal manera, existe una conformidad del sentido del juicio con un estado de cosas existentes, existiendo correspondencia entre conocimiento con el objeto conocido tal como un ente de una especie singular; Además Stein en su obra, “*¿Qué es la Filosofía? Una conversación entre Edmund Husserl y Tomás de Aquino*”; dice: Puede acontecer que el juicio caiga en el desacierto de colocar una Especie en particular. Es decir, se limita al ámbito de las especies en sí, haciéndolo únicamente desde el punto de vista “noemático” y no desde el de la ontología.<sup>15</sup> De ahí que, la verdad del juicio se mide con la existencia del estado de cosas, es un ente en el sentido

---

<sup>13</sup> Fr. Efrén de la MADRE DE DIOS. *Obras completas de Santa Teresa de Jesús*, BAC, Madrid, 1954, p. 458.

<sup>14</sup> STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, p. 336.

<sup>15</sup> STEIN, *¿Qué es la Filosofía? Una conversación entre Edmund Husserl y Tomás de Aquino*, Herder, España, 2012, p. 27.

del ser postulado por la verdad del juicio; es decir, subsiste independientemente de si se hace un juicio sobre él o no.<sup>16</sup>

### **3.1.3 La verdad Artística**

El artista adquiere la obra que él mismo crea, es así como posee sobre el ente un saber anterior a la existencia del mismo, en virtud de este saber llama al individuo a la existencia<sup>17</sup>. Desde esta perspectiva, se compara en la obra acabada con la idea, y juzga si de ella debería ser la concepción escolástica en una relación correcta (real) de parte de la cosa que es creada, siendo inteligible de parte del entendimiento creado.<sup>18</sup>

Es por esto, que el conocimiento debe la existencia y su contenido a su objeto y aquí la obra es llevada a la existencia por el creador y llega a ser lo que es; dicho de otra manera, debida a una causa, llevada a la existencia por un evento real; así mismo, la actividad creadora tiene su fuente en el espíritu del artista, él tiene la idea, por tanto busca materia conveniente para manifestarla en el mundo material.<sup>19</sup>

En general, el espíritu humano no trae las ideas a la existencia de la misma manera que las obras que forma según ella; al llegar aquí referimos a la percepción de imágenes sensibles, aunque veladas y vagas, se presentan al espíritu, el cual trabajará sobre esta idea percibida a fin de precisarla para llegar a un obrar. Ahora bien, esta realización de la idea se concreta en una obra de arte que debería ser auténtica y

---

<sup>16</sup> *Ibidem.* p. 335.

<sup>17</sup> *Ibidem.* p. 337.

<sup>18</sup> *Loc.cit.*

<sup>19</sup> *Idem.* p. 337.

---

verdadera donde no debe producirse nada arbitrario evitando que la verdad interna del producto sea alterada por alguna materia, falla u/o modificación.<sup>20</sup>

Esta posibilidad de verdad es dada por un espíritu capaz de intuición, dotado de actividad y que actúa en el interior por intermediación del cuerpo animado y de una obra en vía de realización donde la idea se precisa progresivamente.<sup>21</sup> No obstante, si esta es lo que el artista quería hacer, pero lejos de la idea pura, entonces no hay una obra de arte autentica o verdad, debido a que ésta busca la correspondencia de la obra con la idea pura.<sup>22</sup>

Indudablemente, el escultor puede tener la idea y buscar enseguida una materia conveniente a la misma; aclárese, el bloque de mármol todavía no es la obra y sin embargo, es una parte esencial de ella y el del artista debe su existencia al elemento de mármol, proyecto que puede ser condicionado en su contenido pero, a menudo, no se presentan inmediatamente con toda claridad y transparencia.<sup>23</sup>

### **3.1.4 La verdad divina**

Al hablar o referirnos a lo divino, ciertas palabras tendrán que sufrir modificaciones de sentido, ya que permanecen en el campo de la razón humana y la teología descansa en la revelación divina.<sup>24</sup> En virtud a ello, Stein afirma la existencia de un espíritu divino se identifica con la acción creadora, conservadora y ordenadora

---

<sup>20</sup> STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, p. 337.

<sup>21</sup> *Ibidem.* p. 337.

<sup>22</sup> *Loc.cit.*

<sup>23</sup> *Idem.* p. 337.

<sup>24</sup> *Ibidem.* p. 40.

---

de Dios, su realidad con la realidad divina o realidad suprema.<sup>25</sup> única y verdaderamente de Él.

Sin embargo, Dios se comunica con el espíritu humano en la medida y en la forma que dicta su sabiduría.<sup>26</sup> Por ello, es un ir adelante, una superación de todo conocimiento particular obtenido por conceptos para entrar en la simple aprehensión de la verdad única; por eso, la fe está más cerca de la sabiduría divina que toda ciencia filosófica o teológica<sup>27</sup>. Al respecto, Tomás de Aquino considera, que el saber divino, no precede a la voluntad sino a las ideas y a la naturaleza divina.<sup>28</sup>

En virtud a eso, las ideas no se puedan medir con el pensamiento divino aunque haya una relación, ya que, las ideas son del mundo corpóreo y lo divino está en el ser Omnipotente en que se forman las cosas.<sup>29</sup> En efecto, las ideas no son otra cosa que el espíritu divino, Él es la mejor medida, es a ÉL a quien las cosas deben su ser y lo que son. De ahí, que, en cuanto a la conformidad de las cosas en el pensamiento divino, podría ser separado de este pensamiento divino. Pero si se le coloca desde la percepción de las cosas, el ser y la verdad se separan.<sup>30</sup>

### **3.1.5 La verdad Trascendental**

La verdad trascendental le corresponde al ente e incluso eminentemente al ser, al cual pertenece el ser manifestado, en efecto, todo ser finito se distingue entre

---

<sup>25</sup> Edith STEIN, *Obras completas*, Vol. III, Escritos filosóficos, Ediciones Monte Carmelo, Burgos, 2002, p. 834.

<sup>26</sup> STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, p. 49.

<sup>27</sup> *Ibidem.* p. 51.

<sup>28</sup> *Ibidem.* p. 344.

<sup>29</sup> *Ibidem.* p. 343.

<sup>30</sup> *Ibidem.* p. 343.

---

ser y el ente, de ahí, que el ente se presentó según su contenido, es decir, según lo que es, como múltiple, éstos a su vez comprenden diferentes maneras de ser.<sup>31</sup>

De esta forma, Santa Teresa, hace referencia a que el Señor es toda verdad en la revelación al hombre, en su diversidad como verdad trascendente<sup>32</sup>. Por otra parte, cada forma del ente entraña una manera de ser particular en la cual cada cosa da forma su correspondencia e independencia; así que, las diferentes formas de lo que se añade a la cosa, corresponden en diversas maneras del ser dependiente, de este modo, el ser en la cosa.<sup>33</sup>

Por consiguiente, lo trascendental será lo que forma parte del ente, y no lo que pertenece a un género determinado; así pues, cada ente es la realización de algo; de esta forma, busca un sentido pleno de cómo se da la forma del ente<sup>34</sup>. Dicho lo cual, Santa Teresa, expresa que la búsqueda del Creador incesantemente representa la oportunidad de alcanzar la plenitud, como creaturas creadas por Él.<sup>35</sup>

En efecto, Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad; que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada y quien esto no entiende, anda en mentira y no en una autenticidad trascendental.<sup>36</sup> Esencialmente, esta correspondencia forma parte del ser mismo y por consiguiente del ente en cuanto

---

<sup>31</sup> *Ibidem.* p. 312.

<sup>32</sup> Fr. Luis de San José. *Concordancia de las obras y escritos de Santa Teresa de Jesús*, Monte Carmelo, Burgos, 1945, p.949.

<sup>33</sup> STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, p. 317.

<sup>34</sup> *Ibidem.* p. 318.

<sup>35</sup> Fr. Luis de San José. *Concordancia de las obras y escritos de Santa Teresa de Jesús*, p. 123.

<sup>36</sup> Fr. Efrén de la MADRE DE DIOS. *Obras completas de Santa Teresa de Jesús*, p. 466.

---

tal; aunado a ello, pensar en el ente primero tal como se manifiesta a sí mismo en el ser y la verdad, coinciden aquí en el espíritu.

En efecto, si pensamos en la totalidad de todo ente creado, en su correspondencia con el espíritu divino; claro está, que no es algo añadido, ni tampoco le atribuye perfección; pero hablar del ser y del ente, conviene necesariamente mostrar todavía que existe el fundamento de toda perfección del ente;<sup>37</sup> en este contexto, la existencia del ente y todo aquello que es, está fundamentado sobre la verdad trascendental, siendo la conformidad del ente con el pensamiento, en el cual la naturaleza siempre posee un fundamento que es el ente mismo en donde se debe buscar la verdad trascendental.<sup>38</sup>

### **3.1.6 Relación verdad-bien**

La relación entre la verdad del ser y el bien Divino, ya fue establecida a partir de la diferencia entre cada una de las verdades antes mencionadas, enunciadas refiriendo al nivel ontológico y trascendental de la verdad. De este modo, las afirmaciones steinianas resaltan la existencia de un Bien Divino y un bien creado así como la posibilidad de una relación entre ellos, a pesar del abismo de diferencias entre el ser y Dios; por ello, se encuentra de nuevo el problema de la relación de la verdad con el bien; nótese en Dios, la verdad y el bien, el ser como común.<sup>39</sup>

De igual manera, este Bien Divino definido por Stein como “ente en cuanto tal” es realidad suprema, trascendentalmente verdadero éste puede corresponder al

---

<sup>37</sup> *Ibidem.* p. 319.

<sup>38</sup> *Ibidem.* p. 332.

<sup>39</sup> *Ibidem.* p. 350.

---

espíritu concedor capaz de suministrar un contenido de Dios que tiene el conocimiento y querencia de su ser<sup>40</sup>; por ello, San Juan de la Cruz, se refiere al Creador como la transformación divina entre la verdad y el bien.<sup>41</sup>

Por otra parte, se identificará con la perfección y el bien mismo la coincidencia trascendental de la verdad, el bien y el Ser. Cabe aclarar, son distintos, sin embargo, un lazo determinado continúa uniéndolos en su creación<sup>42</sup>. En relación, San Juan de la Cruz, hace referencia del Dios creador de todas las cosas con gran facilidad y brevedad y en ellas dejó algún rastro de quien Él era.<sup>43</sup>

Por otra parte, es importante señalar, al hablar de bien, se hace referencia a la correspondencia de un ente cualquiera con la tendencia; es decir, la orientación de un ser a un fin, orientación que no corresponde al Bien Divino ya que éste no presta tendencia; sin duda, ha alcanzado su meta desde toda la eternidad, acto puro y plenamente realizado, arquetipo supremo, medida suprema y bien para todo ente que en la medida en que él es verdadero, es igualmente bueno.<sup>44</sup>

En efecto, fuera de este Bien Divino ningún ente posee perfección idéntica, sólo si éste ha alcanzado su plena medida, si es enteramente lo que debe ser, ligado estrechamente a una correspondencia (verdad) y a una tendencia (bien). Recíprocamente, conviene decir que el bien en cuanto tal debe también su ser

---

<sup>40</sup>*Ibidem.* p. 349.

<sup>41</sup> Fr. Luis de San José. *Concordancia de las obras de San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos, 1948, p. 1117.

<sup>42</sup> *Ibidem.* p. 350.

<sup>43</sup> Fr. De San José. *Concordancia de las obras de San Juan de la Cruz*, p. 260.

<sup>44</sup> STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, p. 350.

---

verdadero en la medida en que es conocido en cuanto bien<sup>45</sup>. Por tanto, se hace tendencia trascendental, reposo y meta a la cual aspire toda tendencia terrestre, la cual consciente en el conocimiento (real o supuesto) del esfuerzo en cuanto fundamento a la tendencia sirve.<sup>46</sup>

#### **4. Los aportes del pensamiento de Stein en la búsqueda de la verdad de dios en el hombre hoy**

##### **4.1 Dios como un ser, entidad o verdad**

La concepción del Ente Divino es una verdad absoluta, la cual, desde el ámbito filosófico y en referencia a las ansias de su búsqueda y demostración, resalta el "ser en sí", como "incomunicable"; ahora bien, según Santo Tomás, Dios presente eternamente viviente, sin comienzo ni fin, sin lagunas ni oscuridad, es el ser en persona, la humanidad puede acercarse a la divinidad, pero sólo en parte y, ante todo, mediante la experiencia mística; es decir, Dios plenitud absoluta<sup>47</sup>. De este modo, su mística es fruto de la experiencia de un Dios vivo y cercano, que ama al hombre y que quiere ayudarlo a alcanzar su plenitud.<sup>48</sup>

En la doctrina del ser de Santo Tomás, se considera en la totalidad del ente una secuencia de grados como las cosas materiales o compuestas, los espíritus puros o seres simples; de igual forma, resalta, el primer ente, Dios, la primera causa de todos los demás entes, es el ser absolutamente simple y puro. Al no admitir como Santo Tomás una composición de materia y de forma para los espíritus creados, era

---

<sup>45</sup> *Idem.* p. 350.

<sup>46</sup> *Loc.cit.*

<sup>47</sup> STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, 1996, p. 9.

<sup>48</sup> Edith STEIN, *La Estructura de la Persona Humana*, B.A.C., Madrid, 1998, p. 25.

---

necesario buscar otro medio para distinguirlos del primer ente. A este respecto, llega a la separación de forma y esencia para los espíritus creados. Forma y ser en ellos, forma equivale a *essentia* (Esencia).<sup>49</sup>

En referencia al grado primero ya mencionado, se denota que el espíritu del hombre se ama a sí mismo, lo que indica que tiene que conocerse; al respecto, el conocimiento y el amor están en el espíritu; por tanto, son una sola cosa con él; sin embargo, son diferentes de él. Ahora bien, el conocimiento nace del espíritu, y de él procede el amor; de esta manera se puede considerar al espíritu, al conocimiento y al amor imagen de lo Divino, nótese que no es una mera comparación, sino un significado real; dicho lo cual, el hombre es sólo por Dios, y es lo que es por Dios.<sup>50</sup>

En relación a ello, el acto de Dios no presupone ninguna potencia previa, no tiene necesidad de ninguna facultad pasiva que exija ser puesta en movimiento o activada desde fuera. No obstante, tampoco la potencia activa que posee Dios subsiste separadamente o fuera de sus facultades; en consecuencia, su poder repercute en el acto<sup>51</sup>. Por otro lado, el ser hombre quiere decir simultáneamente cosa, planta, animal y espíritu, claro está de forma unitaria, lo dicho en virtud a su dimensión anímico espiritual.<sup>52</sup> En este sentido, en su obra “*De Veritate*” (De verdad) de Santo Tomás, afirma no solo la confianza de que la verdad existe, sino la valentía de estar abiertos al pensamiento del otro.<sup>53</sup>

---

<sup>49</sup> *Ibidem.* p. 54.

<sup>50</sup> STEIN, *La Estructura de la Persona Humana*, p. 15.

<sup>51</sup> STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, p. 21.

<sup>52</sup> STEIN, *La estructura de la persona humana*, p. 63.

<sup>53</sup> Miriam RAMOS, “Edith Stein y el “*De veritate*” de Tomás de Aquino”, *Anuario Filosófico Universidad de Navarra*, 52(2019)1 p. 203.

La realidad antes descrita, permite comprender que su verdad consiste en estar en conformidad con un ente o significa que le corresponde algo que existe independientemente de ella; por lo tanto, la verdad descansa sobre el ser fundado en sí mismo y que da fundamento a la proposición; de esta forma, toda ciencia tiende hacia el ser verdadero, el cual yace por encima de toda ciencia, no solamente antes de la ciencia humana en cuanto empresa para adquirir un conocimiento correcto y proposiciones verdaderas, sino también se encuentra aún por encima de la ciencia en cuanto idea.<sup>54</sup>

De ahí, Stein sintetiza la desazón de la filosofía moderna que se ha visto en la problemática relativista y simplista de las verdades fundamentales; a tal efecto, ante la barbarie de las guerras, los etnocidios, los desplazamientos, etc. El sentido de la vida y la dignidad de la persona se vieron gravemente amenazados, siendo el sentimiento de "vacío" que afrontaba el hombre (*crisis antropológica*) la razón que hizo que muchos intelectuales y filósofos ateos y no cristianos se convirtieran al cristianismo.<sup>55</sup> Si bien es cierto, no se puede tener fe en Dios sin creer en Dios *credere Deum* (creer en Dios), es decir sin creer que Dios existe y que es el ser supremo y el ser perfectamente verdadero designado por la palabra *Dios*.<sup>56</sup>

Ciertamente, una facultad del espíritu es el conocer, de este modo la filosofía pura en cuanto ciencia del ente y del ser en sus últimas causas, cualquiera que sea el alcance de la razón natural del hombre, es esencialmente algo incompleto incluso en

---

<sup>54</sup> Edith STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, p. 39.

<sup>55</sup> *Ibidem*. p. 8.

<sup>56</sup> *Ibidem*. p.50.

---

la perfección más completa que se pueda imaginar.<sup>57</sup> Stein, tratando de profundizar, sobre el Hombre, determina que es bueno por naturaleza teleológica; en efecto, para ella, *Geist* (espíritu para los neokantianos) y significa sencillamente «apertura». Sin duda, el espíritu en esta dimensión de apertura de la persona, es lo que hace que ella sea persona, en su dimensión dialógica respectivamente. En consecuencia, a partir del aspecto de la antropología steiniana, el ser humano está abierto a lo divino, a lo trascendente.<sup>58</sup>

Por otro lado, el ser verdadero definido por Heráclito como el devenir, es refutado por Parménides quien admitía que el ser verdadero es solo el eterno-inmutable considerando el mundo del devenir como el mundo de la apariencia. Esta oposición entre devenir y ser, no debe turbar la mirada cuando se dirige hacia la totalidad que bajo el nombre de *analogía entis* (analogía de ser) se define. De este modo, el devenir no puede ser separado del auténtico y verdadero, en el pleno sentido de la palabra; por tanto, no es el ser auténtico y verdadero puesto que, según su significado, es un ser, sin embargo, no puede ser determinado por otra cosa más que por el ser<sup>59</sup>.

Dicho lo cual, si se quisiera negar la posibilidad de un ser diferente del devenir, sería necesario negar al mismo tiempo la posibilidad del devenir, y se llegaría a la nada; así, el devenir y el hecho de pasar continuamente, tal como lo experimenta el hombre implica constantemente su propia superación.<sup>60</sup> En este orden de ideas,

---

<sup>57</sup> *Ibidem.* p.49.

<sup>58</sup> CÉSPEDES, "Fenomenología de la fe y antropología en Edith Stein: En miras de una pedagogía empática" p. 11.

<sup>59</sup> STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, p. 67.

<sup>60</sup> *Idem.* p. 67.

---

Santo Tomás es fiel en sus líneas esenciales sobre el fundamento del ser, hecho que le interesa a Stein el cual vincula con Husserl; no obstante, la diferencia estriba en que para su maestro la verdad absoluta era asequible por la sola razón, mientras que para el Aquinate dicha verdad se daba por esfuerzo racional y gratuidad Divina.<sup>61</sup>

Sobre las bases de las ideas expuestas, la certidumbre de la verdad debe introducirse y distribuirse en lo incierto; es un trabajo que se ha de llevar a cabo donde la luz de la verdad no ha penetrado. Efectivamente, el espíritu tiene la doble tarea de hacer que su certidumbre brille, pero también de entenderse a sí mismo como una siempre renovada tiniebla que solo se aclara en el movimiento hacia la luz, la misma tiene la verdad en tanto la lleva en sí misma.<sup>62</sup>

#### **4.2 Dios como argumento ontológico**

Sin duda, no es natural pensar en Dios como el ente, ni tampoco como aquel cuya esencia es el ser; es la vía de la prueba que va de los efectos a la causa la que conduce a Tomás hacia este pensamiento; sin duda, el entendimiento puede pensarse de algo que existe también en la realidad del pensar<sup>63</sup>. De este modo, el destino curioso de la prueba ontológica parece descansar sobre la paradoja propia del espíritu humano, en la cual prevalece tensión entre la finitud y lo infinito.<sup>64</sup>

---

<sup>61</sup> CÉSPEDES, "Fenomenología de la fe y antropología en Edith Stein: En miras de una pedagogía empática" p. 15.

<sup>62</sup> Silvia CAMPANA "El espíritu de la verdad en Teresa de Jesús y Edith Stein. Testimonio y mística", UNSTA, Buenos Aires, 3(2013)6 p. 127.

<sup>63</sup> Anselmo SAN, *Proslogion*, Imprenta BALMES, Buenos Aires, 1957, p. 41.

<sup>64</sup> STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, p. 138.

Sobre lo antes mencionado, conviene hablar de la relación entre verdad artística-lógica y la verdad trascendental, en la cual existe una diferencia que corresponde a la esencia de una cosa natural y la esencia de una obra de arte.<sup>65</sup> Dentro de esta perspectiva, es decir, sobre la verdad artística, el hecho de que son productos según el ser original hace suponer que este ente debe tener una estructura correspondiente a la suya; es decir, que conviene también distinguir en ellos la forma vacía y el contenido; al respecto, las formas de los productos de pensamiento (formas lógicas) deben corresponder unas *formas del ente* (formas ontológicas).<sup>66</sup>

En este contexto, el conjunto de estados de cosas constituyen tales formas del ser, y verdaderamente el objeto en el sentido amplio y en el sentido estricto; nótese, que el objeto es forma determinada del ente que se diferencia del estados de cosas y del conjunto de estados de cosas; por consiguiente, es la forma más general por la que es limitada la extensión de una ontología y de una doctrina del ente.<sup>67</sup>

De las evidencias anteriores, Stein atañe que el problema de la verdad orientado por el estudio ontológico de Husserl penetra una esfera de ideas que tiene su patria tan sólo en la interioridad del alma. De esta forma, no se rompe el egocentrismo subjetivo; de esta manera, el amor científico que el maestro tiene sobre la verdad es desembocada en una filosofía inmanente de la conciencia.<sup>68</sup>

---

<sup>65</sup> *Ibidem.* p. 339.

<sup>66</sup> *Loc. Cit.*

<sup>67</sup> *Ibidem.* p. 240.

<sup>68</sup> Christian FELDMANN, *Edith Stein: Judía, Filósofa y Carmelita*, Editorial Herder, Barcelona, 1999, p. 54.

---

Esta tendencia, se enmarca cuando Stein realiza la traducción de “*Quaestiones Disputate De Veritate*”, (Preguntas de debate sobre la verdad) llevándola a encontrar en Aquino la seguridad sobre el análisis ontológico y metafísico. En consecuencia, considera que toda reflexión que busca el conocimiento debe partir o llegar a un estudio ontológico o metafísico.<sup>69</sup>

Por ende, todo lo que es finito recibe su ser (su ser *real*) como algo que se añade a su esencia; de ahí, que se expresa así una separabilidad *real* entre la esencia y el ser real; en referencia a ello, el ser esencial parecía separable de la *quiddidad* (*wesenswas*) (ser dotado de espíritu) no realmente, pero sí en el orden del pensamiento. Sin embargo, si el primer ente tiene su esencia en el ser, entonces es imposible pensarlo sin el ser; nada subsistiría si se anulase el ser.<sup>70</sup>

De este modo, si fuera posible asir este pensamiento con toda claridad, sería el fundamento de un Dios, prueba ontológica más profunda y evidente que el pensamiento del *ens quo nihil majus cogitanti possit*, (un ser en el que nada más grande puede pensarse,) es decir, del ser más perfecto que se pudiese pensar y que constituye el punto de partida de San Anselmo; ciertamente, no se podría llamar prueba propiamente, si se dice que el ser de Dios es su esencia; Dios es impensable sin el ser.<sup>71</sup>

---

<sup>69</sup> Ananí GUTIÉRREZ, *La experiencia de la persona en el pensamiento de Edith Stein*, Universidad de Sevilla Facultad De Filosofía, Sevilla, 2017, p. 300.

<sup>70</sup> Edith STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, p. 136.

<sup>71</sup> *Idem.* p. 136.

A partir de la afirmación anterior, se describe como verdad esencial la conformidad de una realidad con la forma pura correspondiente. Si bien es cierto, esta verdad es todavía distinta de la verdad ontológica (en el sentido de autenticidad), está supuesta por ella, puesto que una cosa no puede estar conforme con la verdad más que en la medida en que ella corresponde a una forma pura.<sup>72</sup>

Llama la atención, un ente es lo que debe ser, cuando su esencia real corresponde a su idea; por tanto, se puede designar este ente como esencialidad o como esencial, distinguiéndose de la verdad ontológica y de la verdad trascendental. Mientras que, la forma pura o la idea, encuentra solamente un lugar allí donde se encuentra la oposición del ser esencial y del ser real, es decir, en el mundo de las cosas reales, que nacen y desaparecen en el tiempo y que, en el curso de su desarrollo temporal, imitan de una manera más o menos perfecta una forma pura sustraída al tiempo.<sup>73</sup>

En conformidad a ello, para Stein hay una dependencia de lo finito respecto a lo infinito que es una evidencia ontológica, de esta forma, la estructura esencial del ser humano, en un sentido ontológico es finito y no puede ser comprendido exclusivamente por sí mismo, sino que remite a un primer ser, que es considerado infinito.<sup>74</sup> Por ello, la experiencia del encuentro con el Dios será, según Stein, un darse en el cuerpo y una experiencia empática del espíritu, como un proceso de despertar ontológico, constitutivo de la persona.<sup>75</sup>

---

<sup>72</sup> *Ibidem.* p. 333.

<sup>73</sup> *Ibidem.* p. 34.

<sup>74</sup> Edith STEIN, *La pasión por la verdad*, p. 79.

<sup>75</sup> José CABALLERO. *Edith Stein (1891-1942)*, Ediciones del Orto, Madrid, 2001, p. 45.

Esta razón, lleva a Stein a manifestar en su obra “*Ciencia de la Cruz*”, que la fe es precedida por un enfoque «natural»; dicho lo cual, es una forma de unión con Dios según un plan ontológico, tal como un enlace de todos los seres a Dios, tanto en cuanto su creador y conservador es.<sup>76</sup> En virtud a ello, la concepción que tiene Stein de la estructura de la persona recoge, en primer lugar, el análisis de la persona o la filosofía de la persona, que consiste en un estudio de la estructura de la persona humana desde el punto de vista de la ontología clásica; en concreto, desde el punto de vista de la ontología tomista, completado con el análisis realizado desde el punto de vista de la fenomenología y el tomismo.<sup>77</sup>

Al respecto, la vía de la fenomenología trascendental ha llevado al resultado de considerar al sujeto como punto de partida y medio de la investigación filosófica; en el cual, el mundo construido con sus actos y sigue siendo un mundo para el sujeto. De ahí, que no es posible salir del ámbito de la inmanencia para reconquistar la objetividad; lo ante dicho, le permitió descubrir y reconocer la Verdad (Dios) que planifica la vida y da sentido a la existencia.<sup>78</sup>

### **4.3 Dios como fundamento de la verdad eterna**

Partiendo de los supuestos anteriores, el ser esencial no pudo tener comienzo si se considera el ser esencial y la inteligencia en cuanto tales; pero se puede comprender igualmente partiendo del Espíritu Divino. Asimismo, el ser real (actual)

---

<sup>76</sup> Edith STEIN, *Ciencia de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos, 2006, p. 66.

<sup>77</sup> GUTIÉRREZ, *La experiencia de la persona en el pensamiento de Edith Stein*. 240.

<sup>78</sup> Edgar CRUZ, “Edith Stein, la Filósofa que Encuentra a Dios”, Universidad Católica Sedes Sapientiae, p. 38.

---

del espíritu, es vida y comprensión viva; si bien es cierto, Dios, en cuanto es acto puro, es vida inmutable; sin embargo, toda vida espiritual, toda comprensión de lo antes dicho, es imposible sin un contenido, sin una inteligencia espiritual; la cual, yace en una inteligencia que debe ser eterna e inmutable como el Espíritu Divino mismo.<sup>79</sup>

Por lo tanto, aceptar a Dios significa también volverse hacia Dios en la fe o creer en Dios (*Credere In Deum*), en el sentido de tender hacia Dio. Aceptando la fe según el testimonio de Él se adquiere conocimiento sin comprenderlo; no obstante, no se puede aceptar las verdades de la fe como evidentes, como verdades necesarias de la razón o más aún, como hechos de la percepción de los sentidos, ni tampoco deducirlas de verdades inmediatamente evidentes según las leyes lógicas. Por ello, es una de las razones por las que la fe trata de superar todo lo que es verdad revelada a la manera del conocimiento humano expresada en nociones y en juicios, en palabras y en frases.<sup>80</sup> De este modo, la fe es una percepción de Dios.<sup>81</sup>

Efectivamente, sería una determinación precipitada; en torno a ello, la verdad, tal como se considera hasta ahora, no es todavía trascendental, sino lógica por colocar al ente en relación con un pensamiento que se modela en él en un proceso temporal con un pensamiento con el cual él está conforme y según el cual está representado; es decir, la relación de las obras con el pensamiento de aquel que los forma, de las creaturas, del creador o con un pensamiento con el cual coincide enteramente esencia y saber de Dios.<sup>82</sup>

---

<sup>79</sup> STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, p. 134.

<sup>80</sup> *Ibidem.* p. 51.

<sup>81</sup> *Idem.* pp 50-51

<sup>82</sup> *Idem.* p. 331.

Sobre el asunto, la conformidad del ente con un pensamiento de tal o cual naturaleza posee siempre un fundamento en el ente mismo. Ahí es donde se debe buscar la verdad trascendental, definida igualmente como verdad ontológica; he aquí el sentido de autenticidad. Sin duda, cada ente debe ser verdadero y debe ser verdaderamente lo que es; si bien es cierto, lo que es verdadero sólo tiene sentido cuando el ente se mide con una cosa que no es él mismo, y para eso es necesario un entendimiento conocedor y medidor.<sup>83</sup>

De hecho, el ente en cuanto tal; es decir, tal como es en sí mismo es una condición que hace posible la conformidad o la no conformidad con el espíritu conocedor de la verdad lógica y el error. Mientras tanto, en cuanto fundamento de la verdad lógica como el ente mismo, en el sentido trascendental es llamado verdadero. Pero hay todavía muchas distinciones que hacer. En consecuencia, la idea propia no es la última medida, debido a que ella misma puede ser todavía verdadera o falsa, según corresponda o no a la idea pura, al arquetipo divino<sup>84</sup>. Es también relevante, que la coherencia inteligible de todo ente en el Logos se llama creación, sin embargo, detrás del proyecto artificial de la creación, se encuentra (sin estar separada de ella en el orden del ser) la plenitud eterna del ser y de la vida de Dios.<sup>85</sup> Cabe considerar, que a partir de San Agustín, destaca cómo la vida del hombre se desarrolla y adquiere consistencia por la acción de Dios, ya que en Éste

---

<sup>83</sup> *Loc. cit.*

<sup>84</sup> *Idem.* p. 331.

<sup>85</sup> *Ibidem.* p. 142.

---

se guarda toda la perfección y su desenvolvimiento queda inscrito en el hombre mismo.<sup>86</sup>

Sin embargo, las cosas creadas no son la imagen perfecta de la esencia divina; por eso la esencia no está tomada por la inteligencia divina de una manera absoluta como idea de las cosas, sino en relación con la cosa que debe ser creada según la esencia divina misma, ya que ella quede atrás o que ella imite esta esencia divina. En efecto, la inteligencia de Dios, que hace todo, produce todo según la imagen de su esencia; indiscutiblemente, su esencia es la idea de las cosas.<sup>87</sup>

Atendiendo a estas consideraciones, su mística es fruto de la experiencia de un Dios vivo y cercano, que ama al hombre y que quiere ayudarlo a alcanzar su plenitud;<sup>88</sup> lo que la lleva a buscar también la Verdad, centrándola en una persona, Jesucristo.<sup>89</sup> Esta situación, denota en que la filosofía quiere la verdad en la máxima extensión posible; dicho lo cual, la fe hace accesibles verdades que no son alcanzables por otra vía, entonces no se puede renunciar a esta verdad sin abandonar la exigencia universal de verdad.<sup>90</sup>

En consecuencia, para Husserl la razón no es más que la razón natural como se ha mencionado con anterioridad; en cambio, para Santo Tomás la abarca también

---

<sup>86</sup> Juan ÁNGEL, "La importancia de la idea del hombre: un proyecto pedagógico desde la reflexión de Edith Stein", Universidad de San Buenaventura, 1(2007)2, p. 267.

<sup>87</sup> STEIN, *Ser Finito y Ser Eterno*, p. 143.

<sup>88</sup> Edith STEIN, *Obras Selectas*, Monte Carmelo, Burgos, 1998. p. 68.

<sup>89</sup> Silvia CAMPANA "El espíritu de la verdad en Teresa de Jesús y Edith Stein. Testimonio y mística", p. 128.

<sup>90</sup> Edgar CRUZ, "Edith Stein, La Filósofa que Encuentra a Dios", Universidad Católica Sedes Sapientiae, p. 38.

---

la sobrenatural. La afirmación anterior, determina como imposible admitir que la razón natural sea la única vía para llegar a la meta del saber, porque la verdad última en su totalidad absoluta y objetiva consiste en el conocimiento de Dios; ésta solo se comunica con los demás espíritus según la medida de su capacidad.

En este sentido, la certeza de la verdad específica que la fe es un don de la gracia; tanto en cuanto, creer equivale a alcanzar a Dios, pero no se podría creer sin la gracia de Dios<sup>91</sup>. Aunado a ello, Stein entiende la verdad como dada en el fenómeno y no producida por un sujeto, aunque ésta sí se manifiesta a una conciencia. Y como lo hace siempre en una determinada perspectiva, es imposible la captación de una verdad absoluta. Es decir, la percepción estará siempre determinada por la perspectiva desde la que el sujeto percibe<sup>92</sup>.

En este contexto, la filosofía desarrollada por Stein, abordada desde una perspectiva fenomenológica, establece que existe una independencia de la realidad exterior respecto de la conciencia. Por tanto, es posible aseverar la objetividad y permanencia de las verdades; en efecto, el espíritu encuentra la verdad y no la produce; nótese, ésta, a su vez, es eterna, permanece siempre inmutable. De ahí, que surge la idea de una conciencia objetiva y una verdad permanente. El ámbito de la conciencia es un ámbito de certeza indudable.<sup>93</sup>

---

<sup>91</sup> Juan RODRÍGUEZ, "Verdad y gracia en el itinerario intelectual y espiritual de Edith Stein", San Lorenzo del Escorial, (2015), p. 454.

<sup>92</sup> María AUCAR, "El problema de la verdad desde diferentes perspectivas: el empirismo superior de Deleuze y la concepción fenomenológica de Edith Stein" Universidad Nacional del Nordeste, 2013, p. 24.

<sup>93</sup> AUCAR, "El problema de la verdad desde diferentes perspectivas: el empirismo superior de Deleuze y la concepción fenomenológica de Edith Stein", p. 29.

---

Por otra parte, desde la perspectiva Steiniana, la verdad es objetiva y permanente, en otras palabras, independiente de cualquier sujeto, aun cuando siempre es verdad manifestada a una conciencia. Así pues, "a la idea de verdad le corresponde una existencia objetiva, independientemente del que la conoce o la investiga."<sup>94</sup> Para tal efecto, Stein concibe necesario y determinante el uso de un determinado método universal que permita arribar a una finalidad, en este caso, a un pensamiento válido y verdadero; esto hace explícito la concepción de lo verdadero como universal abstracto.

Debe señalarse, que el método fenomenológico es el proceso del más agudo y profundo análisis del material dado, permitiendo arribar a las esencias objetivas de las cosas. Es decir, a un conocimiento verdadero y universal.<sup>95</sup> No obstante, no concibe a la filosofía como una ciencia deductiva, ya que ella no deriva sus proposiciones de un núcleo determinado de axiomas o primeros principios indemostrables en una cadena probativa completa y según las leyes de la lógica; De esta manera, las verdades filosóficas son infinitas y, en principio, pueden encontrarse siempre nuevas sin haberlas deducido necesariamente y por un proceso lógico de las verdades ya conocidas.<sup>96</sup>

En virtud a ello, el solipsismo trascendentalista husserliano y el desesperante egocentrismo heideggeriano, invita a superarlo para depositar la confianza e intelecto en una experiencia mística.<sup>97</sup> Para ello, la educación necesita del método teológico

---

<sup>94</sup> *Ibidem.* p. 30.

<sup>95</sup> *Ibidem.* p. 33.

<sup>96</sup> *Ibidem.* p. 35.

<sup>97</sup> CÉSPEDES, "Fenomenología de la fe y antropología en Edith Stein: En miras de una pedagogía empática", p. 14.

---

para encontrar su fin; sin duda, para ella la tarea de educar está en orientar al estudiante a pensar bien, con verdad y claridad.<sup>98</sup>

El ser no está solo en la existencia, sino que el Eterno irrumpe constantemente la historia; para Stein en el encuentro personal con la verdad absoluta, el hombre encuentra el sentido de la vida, que no termina con la muerte sino todo lo contrario, trasciende<sup>99</sup>. De este modo, define a la fenomenología como una reacción frente al “idealismo crítico kantiano y al idealismo neokantiano.”<sup>100</sup>

En relación a ello, lo que un hombre es, corresponde a la realización de lo que puede hacer; y lo que puede hacer, es la expresión de lo que, en él, es. En otras palabras, sus facultades se actualizan en su acción, su esencia llega al más extenso lo que aquí se desarrolló del ser. Claro está, todo lo que está en potencia en él se realiza de hecho, así toda su esencia es eterna, inmutable en el nivel del ser más elevado, y su ser también es su esencia.

## **5. |Conclusiones**

La implementación de la forma metodológica en esta investigación permitió alcanzar previamente el análisis propugnado en la filosofía como llamada a la verdad en el pensamiento de Edith Stein a partir de la obra “*Ser finito Ser eterno*”. Resulta imposible presentar el pensamiento filosófico de Stein separado del teológico; en consecuencia, la verdad absoluta lleva al cuestionamiento sobre qué es la verdad en

---

<sup>98</sup> *Ibidem.* p. 12.

<sup>99</sup> *Ibidem.* p. 15.

<sup>100</sup> *Ciro GARCÍA, Edith Stein o la búsqueda de la verdad*, Burgos, Monte Carmelo, 1998, p. 56.

términos filosóficos; derivando, así pues, el fundamento ontológico de la verdad. Sin duda, los actos filosóficos de Stein son el despliegue vital de sí misma.

En consecuencia, Stein valora la medida de toda la verdad, en la Verdad revelada; de aquí, que su propuesta se determina trascendente. Así pues, el espíritu humano busca la verdad partiendo de un punto ambiguo; de ahí, que sea él quien encuentre la verdad; como resultado en la filosofía el sentido del pensar consiente del individuo comprende como caminos a la Verdad, la razón natural y la verdad suprema, por ende; quien se dirige hacia la verdad objetiva y permanente está más cerca de la absoluta. Es así como, todo cuanto buscó acerca de la verdad, en la cual tenía como fin último al hombre, descansa en el ser verdadero.

De ahí se infiere, que la relación de la verdad con el Bien, tiene en común al ser. Así pues, aquel que no encuentra a Dios no llega tampoco hasta sí mismo; de tal modo, se concluye que la verdad en cuanto conformidad del saber con su objeto no es absolutamente una determinación trascendental, sino que ella pertenece a una categoría definida igualmente como verdad ontológica; he aquí el sentido de autenticidad.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ÁNGEL Juan, "La importancia de la idea del hombre: un proyecto pedagógico desde la reflexión de Edith Stein", Universidad de San Buenaventura, 1(2007)2, pp. 263-270.

AUCAR María, "El problema de la verdad desde diferentes perspectivas: el empirismo superior de Deleuze y la concepción fenomenológica de Edith Stein" Universidad Nacional del Nordeste, 2013, pp. 24-45.

CABALLERO José, *Edith Stein (1891-1942)*, Ediciones del Orto, Madrid, 2001.

---

CAMPANA Silvia, “El espíritu de la verdad en Teresa de Jesús y Edith Stein. Testimonio y mística”, UNSTA, Buenos Aires, 3(2013)6, 125-139.

CÉSPEDES Pablo, “Fenomenología de la fe y antropología en Edith Stein: En miras de una pedagogía empática” Revista humanidades, (Costa Rica), 4(2014), pp. 1-16.

CRUZ Edgar, “Edith Stein: La Filósofa Que Encuentra A Dios” Universidad Católica Sedes Sapientiae (Perú), 12(2013)1, pp. 29-41.

DE LA MADRE DE DIOS Efrén Fr., *Obras completas de Santa Teresa de Jesús*, BAC, Madrid, 1954.

DE SAN JOSÉ Luis Fr. *Concordancia de las obras y escritos de Santa Teresa de Jesús*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1945.

DE SAN JOSÉ Luis Fr., *Concordancia de las obras de San Juan de la Cruz*, Editorial Monte Carmelo, Burgos, 1948.

FELDMANN Christian, *Edith Stein: Judía Filósofa y Carmelita*, Editorial Herder, Barcelona, 1999.

FERRATER, José, *Diccionario de Filosofía*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1975.

FERRATER, José, *Diccionario de Filosofía, IV: Q-Z*, Editorial Alianza, 1990.

GARCÍA Ciro, *Edith Stein o la búsqueda de la verdad*, Burgos, Monte Carmelo, 1998.

GUTIÉRREZ Ananí, *La experiencia de la persona en el pensamiento de Edith Stein*, Universidad de Sevilla Facultad de Filosofía, Sevilla, 2017.

---

HIRSCHBERGER Johannes, *Historia de la filosofía, I: Antigüedad, Edad Media, Renacimiento*, Editorial Herder, 1977.

MALDONADO Luis, *Mártir en la segunda Guerra Mundial*, Organizaciones Gráficas Capriles, Caracas, 2005.

MILLÁN, Antonio, *Léxico filosófico*, Ediciones RIALPSA, Madrid, 1984.

RAMOS Miriam, “Edith Stein y el “*De veritate*” de Tomás de Aquino”, *Anuario Filosófico* Universidad de Navarra, 52(2019)1, pp. 202-246.

RODRÍGUEZ Juan, “Verdad y gracia en el itinerario intelectual y espiritual de Edith Stein” *Santa Teresa y el mundo teresiano del Barroco* (España), 84(2015)31, pp. 443- 458.

SABINO Carlos, *Proceso de Investigación*, Editorial Panapo, Caracas, 1992.

SAN ANSELMO, *Proslogion*, Imprenta BALMES, Buenos Aires, 1957.

SANCHO, Javier, *Escritos Espirituales Edith Stein*, Biblioteca Autores Cristianos, 2001.

STEIN Edith, *¿Qué es la Filosofía? Una conversación entre Edmund Husserl y Tomás de Aquino*, Herder, España, 2012.

----- *Ciencia de la Cruz*, Monte Carmelo, Burgos, 2006.

-----*En busca de Dios*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 1984.

-----*La Estructura de la Persona Humana*, B.A.C., Madrid, 1998.

**Eimar José García C.**

*El paradigma de la Filosofía como llamada a la verdad en el pensamiento de Edith Stein a partir de la obra “Ser Finito ser Eterno”. Una aproximación*

---

-----*Obras completas, Vol. III, Escritos filosóficos*, Ediciones Monte Carmelo, Burgos, 2002.

-----*Obras Selectos*, Monte Carmelo, Burgos, 1998.

-----*Ser Finito y Ser Eterno*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

----- *La pasión por la verdad*, Ediciones Bonum, Buenos Aires, 2003.